

*Mónica Cano Abadía**

LA DECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN LA FILOSOFÍA DE JUDITH BUTLER

IDENTITY DECONSTRUCTION IN JUDITH BUTLER'S PHILOSOPHY

A DESCONSTRUÇÃO DA IDENTIDADE NA FILOSOFIA DE JUDITH BUTLER

RESUMEN

Judith Butler sugiere que las categorías que constituyen identidades son construidas performativamente: a través de la repetición y exclusión de ciertas normas socioculturales. La performatividad ha sido leída desde la perspectiva del voluntarismo o del constructivismo. Sin embargo, Butler considera las identidades desde la perspectiva más compleja de la deconstrucción, afirmando que el proceso lingüístico de la performatividad siempre está abierto al fracaso y a las diferencias. La deconstrucción, pues, permite la apertura a lo diferente y trata de subvertir la rigidez de las normas socioculturales que hacen que ciertos sujetos sean reconocibles por la sociedad.

Palabras clave: Constructivismo, Performatividad, Deconstrucción, Identidad, Género.

ABSTRACT

Judith Butler suggests that our identities are constructed performatively: through repetition and exclusion of certain socio-cultural norms. Performativity has been understood from voluntarist and constructivist points of view. Nevertheless, Butler considers identities under the more complex perspective of deconstruction, by claiming that the linguistic process of performativity is always susceptible to failure and open to differences. Deconstruction thus allows this openness towards the different and the subversion the rigid cultural norms that conforms some subjects as recognizable by society.

Keywords: Constructivism, Performativity, Deconstruction, Identity, Gender.

RESUMO

Judith Butler sugere que as categorias são entidades que são construídos performativamente: através da repetição e exclusão de certas normas culturais. Performatividade foi lido a partir da perspectiva ou voluntarismo ou construtivismo; no entanto, Butler considera as identidades mais complexas a partir da perspectiva de desconstrução, afirmando que o processo de linguística da performatividade está sempre aberta ao fracasso e diferenças. Deconstruction permitindo assim a abertura ao diferente e tentando subverter a rigidez das normas socioculturais que tornam certos indivíduos são reconhecíveis pela sociedade.

Palavras-chave: Construtivismo, Deconstrução, Identidade, Género.

* Doctora Cum Laude en Estudios Filosóficos de la Universidad de Zaragoza (España) con una tesis doctoral sobre la filósofa estadounidense Judith Butler. Profesora del Departamento de Filosofía de la misma universidad.

INTRODUCCIÓN

En opinión de la filósofa estadounidense Judith Butler, las identidades de todos los sujetos son performativas. Butler entiende por performatividad un mecanismo que tiene efectos ontológicos y materiales. La ontología es algo producido a través de la performatividad. Esto significa que se produce aquello que se hace y se nombra: lo dicho adquiere consistencia. El discurso tiene un poder reiterativo para producir: la performatividad es, así, una “práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002, p. 18).

La performatividad produce lo que nombra a través de la repetición de normas convencionales. Butler (2007, p. 17) afirma que los géneros son performativos: funcionan a través de repeticiones estilizadas de las normas de género dadas. Esta idea ha dado lugar a equívocos que relacionan su performatividad solamente con la teatralidad del *performance*. Para huir de estas consideraciones simplistas de su teoría, Butler ahonda en la noción lingüística de performatividad de John L. Austin (1996) y en la interpretación que de ésta realiza Jacques Derrida (1989). Butler se basa en la noción de iterabilidad de Derrida para afirmar que toda copia introduce inevitablemente diferencia. Reproducir performativamente las normas sociales crea sensación de estabilidad y de coherencia, pero siempre se abren brechas en la repetición. Estas brechas son las que, precisamente, permiten abrir la posibilidad de repeticiones inesperadas: al repetir siempre introduciendo diferencias, las normas de género se ven modificadas, por lo que nunca son reproducidas de forma perfecta y definitiva (Cano Abadía, 2014).

Desde esta perspectiva, dar cuenta del funcionamiento performativo de nuestras identidades, siempre abierto a la diferencia, a la inestabilidad y a la incoherencia, permite cuestionar la rigidez, la inflexibilidad y la naturalidad de las normas sociales. Además, las brechas abiertas por la propia repetición posibilitan idear estrategias que se aprovechen de la diferencia constitutiva del proceso performativo para subvertir los sistemas dados.

Para situar mejor su idea acerca de la performatividad del género, además de incorporar a su teoría del género la performatividad lingüística, Butler desgrana en *Cuerpos que importan* (2002) el dilema existente entre teorías constructivistas y teorías biologicistas, entre paradigmas deterministas y voluntaristas. Butler (2002) concluye que su perspectiva no puede enmarcarse en ninguno de los dos modelos: ella se sitúa en la línea de la deconstrucción.

Postular la performatividad del género y de nuestras identidades no significa entender que podamos performar aquello que queremos ser a nuestro antojo, ni tampoco que el contexto socio-lingüístico se nos imponga de manera definitiva: el mecanismo performativo es más complejo, se basa en la repetición (siempre imperfecta) y en la exclusión constantes.

Esta forma de entender las identidades huye del esencialismo y de la rigidez, y permite pensar en la capacidad de acción de los sujetos: no se ven totalmente paralizados por el sistema, pero tampoco pueden actuar de manera soberana ignorando o repitiendo las normas a su conveniencia. Para pensar la posibilidad de acción política de los sujetos se hace necesaria la comprensión de los mecanismos performativos de repetición y de exclusión en los que nuestras vidas adquieren significado y posibilidad de ser reconocidas.

En este artículo nos centraremos en el análisis que Butler realiza de la identidad de género, pues en sus primeros libros (Butler, 2002; 2007) éste es su enfoque. Sin embargo, Butler está explorando y apunta a la performatividad de otros rasgos identitarios tales como nuestra “negrura” o “blancura” (Butler, Yancy, 2015). Por esto, creemos que la performatividad de género que analiza Butler (2002; 2007) es una teoría útil para analizar la complejidad de los rasgos de identidad que nos conforman de forma interseccional. El concepto de interseccionalidad fue acuñado por Kimberle Crenshaw (1989) al plantear la problemática que se deriva de las políticas que se basan en la búsqueda de una identidad común firme¹. Por una parte,

1. A partir de 1989, el concepto de interseccionalidad se ha desarrollado en diferentes formulaciones. Crenshaw (1991) continúa perfilando su noción

dan sentimiento de pertenencia a una comunidad, empoderan, posibilitan la formación de estrategias de visibilización y resistencia, e impulsa el desarrollo intelectual de un marco de comprensión de las opresiones. No obstante, por otra parte, ignoran las diferencias que existen en el seno de los grupos, lo cual fomenta ejercicios de exclusión y marginación en las prácticas políticas y, además, incrementa la tensión entre los diferentes grupos, que tienen la impresión de ser mutuamente excluyentes.

Butler ha mostrado recientemente (2015) su preocupación por esta perspectiva interseccional cuando en una entrevista se le preguntó si creía que la negritud (blackness) era también, como el género, una repetición estilizada:

Sí, desde luego podemos hablar de “hacer blancura” como una forma de poner en acción las categorías raciales, ya que la blancura es una parte de lo que llamamos “raza” y a menudo forma parte, implícita o explícitamente, del proyecto racial que trata de conseguir y mantener la dominación de las personas blancas. Una de las formas para conseguir esto es estableciendo la blancura como la norma de lo humano y la negritud como la desviación de lo humano o, incluso, como una amenaza para lo humano, o como algo no del todo humano (Butler y Yancy, 2015).²

de interseccionalidad y analiza el posible potencial de alcance que tiene este cambio de perspectiva en la consideración de las políticas de la identidad contemporáneas y Staunaes (2010) ha hecho hincapié en el concepto de *procesos dinámicos* para ilustrar la perspectiva de la interseccionalidad, mientras que Yuval-Davis (2006) ha utilizado el concepto *ejes de diferencia*.

2. "Yes, we can certainly talk about “doing whiteness” as a way of putting racial categories into action, since whiteness is part of what we call “race,” and is often implicitly or explicitly part of a race project that seeks to achieve and maintain dominance for white people. One way this happens is by establishing whiteness as the norm for the human, and blackness as a deviation from the human or even as a threat to the human, or as something not quite human” (traducción propia).

PERFORMANCE Y CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO

La feminidad es un proceso imitativo repetitivo que produce performativamente la identidad de género, la cual se sitúa como arranque de los actos de género. A una niña se le obliga a imitar lo que se le dice que es “femenino” y, en un proceso similar al que se sigue para aprender la lengua materna, no actúa “femenino” conscientemente en algunos casos. El actuar “femenino” le infunde la idea de que tiene una “identidad femenina” que crea sus actos. Butler (2007), al considerar que no hay un exterior que se superpone a un interior “natural” o “esencial”, quiebra la distinción tradicional establecida entre el adentro y el afuera de las personas (Fuss, 1999).

Judith Butler (2006), entonces, considera que el género se hace y deshace a través de un mecanismo performativo. La performatividad será la que provea una identidad generizada. La repetición de normas de género configura a los sujetos y les da un lugar inteligible en el mundo. Pero, ¿qué significa que el género sea performativo? ¿El género es simplemente una imitación que se puede performar a voluntad? ¿Es el género un mecanismo de repetición impuesto que coarta cualquier tipo de actuación de género voluntaria y deseada? Para responder a estas cuestiones Butler analiza cuidadosamente los mecanismos performativos e intenta salir de la dicotomía que parece instalarse entre el voluntarismo y el constructivismo. Para ello, problematiza nociones centrales de nuestras identidades: el sexo, el género, las sexualidades, los afectos, el parentesco, el cuerpo, etc.

Aunque Butler (2002) cuestiona los términos, mantiene la terminología que se refiere a sexo y a género porque hoy en día son fundamentales: configuran ejes a partir de los cuales la cultura nos hace emerger como sujetos; no se pueden eliminar, pues suprimiríamos con ellos la posibilidad de nuestra propia emergencia. Las construcciones discursivas no pueden ser suprimidas, pues gracias a ellas los sujetos existen, piensan, son viables. Así pues, Butler (2002) problematiza términos pero no los elimina –términos como “sexo” o “sujeto”–

porque “poner en tela de juicio un supuesto no equivale a desecharlo; antes bien, implica liberarlo de su encierro metafísico para poder comprender qué intereses se afirman en –y en virtud de– esa localización metafísica y permitir, en consecuencia, que el término ocupe otros espacios y sirva a objetivos políticos muy diferentes” (Butler, 2002, p. 56). Además, la fuerza de la problematización de estos términos es muy poderosa, teniendo en cuenta que son ejes que pasan transversalmente por todos los aspectos de nuestra vida y que vertebran aspectos muy importantes de nuestra existencia como sujetos (Hall, 2003).

Mientras que para otras feministas, como Simone de Beauvoir (2005) o Rosi Braidotti (2005), los placeres o la sexualidad no aparecen con una importancia fundamental, para Butler (2007, p. 36) suponen una parte de gran peso dentro de las normas de género. Como ya dijeron Gayle Rubin (2003) y Monique Wittig (2006), a la niña se le educa para ser niña y en la idea de feminidad está inscrito desear a los hombres. La sexualidad es interna a las normas de género: siempre nos encontramos con la matriz heterosexual (Butler, 2007, pp. 97-98).

Para Butler, el asumir un sexo y una sexualidad requiere una identificación con una esfera cuya creación supone la creación simultánea de “lo abyecto” (Butler, 2007, p. 225). Butler toma este concepto de “lo abyecto” de Julia Kristeva (1980) para referirse a lo que es “literalmente convertido en ‘Otro’” (Butler, 2007, p. 261). La construcción de género se realiza mediante mecanismos excluyentes que producen seres abyectos de los cuales se cuestiona su propia humanidad. Dentro de lo abyecto se encuentran seres que no son sujetos pero que son el “exterior constitutivo” (Butler, 2002, p. 26) de los mismos. A través de lo abyecto se produce también la inteligibilidad de lo humano, como señala Leticia Sabsay en “De sujetos performativos, psicoanálisis y visiones constructivistas”:

Es solo mediante la producción de un exterior a lo inteligible/significable que se produce la totalidad de lo social entendida como el todo de una sociedad, la cual cobra sentido para nosotros en oposición a aquello que se abyecta y figura

los límites de lo que concebimos como nuestra humanidad (Sabsay, 2012, p. 137).

Lo abyecto es una zona invivible, pero que es de hecho vivida por muchas personas que no pueden entrar en las categorías establecidas para los sujetos humanos. Esta zona invivible es el límite constitutivo del terreno del sujeto. Estos lugares suponen una amenaza de las fronteras de “lo humano” que pueden ser derrumbadas y puestas en cuestión.

PERFORMANCE Y DECONSTRUCCIÓN

La concepción de la performatividad como *performance* se leyó en algunos contextos feministas, como si fuese simplemente una cuestión de gestos o de estética corporal, cuestiones que se podían modificar a voluntad. Es el caso de lecturas realizadas desde el feminismo igualitario como las de Celia Amorós (1997), en el contexto del Estado Español, o las de Seyla Benhabib (1995a, 1995b) en el contexto norteamericano. Sin embargo, Butler (2002; 2007) pretendía mostrar que el género es un proceso performativo que se repite y no se sustenta en un acto previo o en un sujeto previo.

Butler (2002) se ha interesado en remarcar que el proceso performativo consiste en la repetición de copias de copias, de ideales fantasmáticos que, además, son repeticiones invivibles, inhabitables en el sentido estricto. Nos educamos desde que nacemos para cumplir el proceso performativo de la forma más exacta posible, tendiendo hacia el ideal fantasmático naturalizado que se nos plantea. Sin embargo, el propio proceso está abierto al no cumplimiento, a la diferencia y al fracaso; no es un proceso mecánico pues la repetición no es perfecta: la repetición siempre genera la diferencia. Este fracaso es intrínseco al propio mecanismo, que está abierto al exceso; emergemos en el mecanismo y a partir de él.

A partir de esa lectura que consideraba el género como un proceso que el sujeto podía gestionar según su voluntad, se le planteó a Butler (2002) la polémica entre el voluntarismo y el determinismo. En Simone de Beauvoir (2005) ya podemos encontrar esta

tensión. De Beauvoir (2005) le concede importancia al contexto y a la situación, pero parte de una filosofía existencialista que concede a las personas el poder (y el deber) de realizar sus propio proyecto vital en constante proceso. Así pues, ¿qué es lo más importante, la elección personal o el contexto? Las mujeres no eligen estar oprimidas, ¿viene esta opresión de un contexto exterior a ellas? El planteamiento de De Beauvoir (2005) surge del sujeto: o el sujeto elige o al sujeto se le aplica algo opresor desde el exterior. Sin embargo, la idea de Butler (2007) no va en esta dirección: los sujetos surgimos en y a partir del mecanismo performativo. Así pues, Butler ha sido leída en dos direcciones: por una parte, el género es un proceso voluntarista, casi carnavalesco, lúdico y que tiene que ver con la estética y el disfraz; por otra parte, el género es un proceso constructivista según el cual el sujeto es producido por un mecanismo en el cual el sujeto no tiene mucha capacidad de acción o ninguna.

performativos. Butler (1988) no considera que este acto sea solamente individual, sino que es una experiencia compartida y una acción colectiva. Al ser una cuestión corporal, se suele interpretar que la incorporación de las estructuras de género es individual. Sin embargo, para Judith Butler se trata de un acto claramente colectivo. Concede el hecho de que existen formas matizadas y personales de hacer género, pero éstas siempre se realizan de acuerdo con ciertas prescripciones y sanciones. El género es un acto que ya ha sido ensayado anteriormente, y que necesita de actores concretos, de cuerpos concretos, para actualizarse y reproducirse una vez más como realidad. Requiere repeticiones incesantes de significados ya establecidos socialmente para adquirir entidad. Las actuaciones de género son, por tanto, públicas, aunque requieren cuerpos individuales para llevarse a cabo.

El género no es una elección radical o un proyecto que refleja simplemente una elección individual, sino que es un acto performativo y una acción pública.

Sin embargo, Butler en un texto de 1988 “Performative Acts and Gender Constitution” intenta mostrar que los actos de género son a la vez individuales y públicos. Butler (1988) se desmarca de la teoría expresiva del género, que considera que éste es expresión de un núcleo interior. Esta teoría de los actos como expresiones del género sugiere que éste ya existe antes de su expresión.

Se considera el género como un núcleo que ya existe antes de que se exprese. Además, este género siempre se corresponde con el sexo. Así, en última instancia, el género es siempre expresión de un sexo natural, previo a la cultura.

Butler (1988), reaccionando contra esta idea, plantea que el género no es una expresión sino un acto: los atributos de género no son expresivos sino

El género no es una elección radical o un proyecto que refleja simplemente una elección individual, sino que es un acto performativo y una acción pública. Por otra parte, el género tampoco es un acto impuesto sobre el individuo. Los sujetos no son entes pasivos programados a través del género con una serie de códigos culturales.

El género es, pues, siempre performativo: sólo existe en la medida en que es performado. Esto implica que no existe una esencia natural: la esencia que se suele considerar como el núcleo del que emana el género es en realidad la sedimentación de la repetición de los actos de género, que crea la idea de una configuración natural de los cuerpos. Así, presuponiendo el sexo natural, se esperan ciertas actuaciones de género que se consideran como expresión de un núcleo identitario.

En este mismo texto, “Performative Acts and Gender Constitution”, Butler (1988) analiza el *performance* de género en contextos no teatrales para mostrar cómo los *performances* que no se ajustan a lo que se considera la expresión de un núcleo identitario “natural” conllevan algún tipo de castigo. Butler (1988) nos invita a considerar las reacciones sociales diferentes que puede suscitar el *performance* de género de un travesti en un escenario y en un autobús. Mientras que en el teatro este *performance* puede divertir, en un autobús o en la calle puede provocar asco, miedo, incluso violencia. En el contexto teatral existe una distancia entre el acto y lo que se considera como real. El desafío que el travesti realiza de las asunciones ontológicas existentes es solamente temporal, y el público puede separar el *performance* que esa persona realiza en ese momento y la vida de esa persona.

En la calle o en el autobús no es tan fácil delimitar el acto de género y el género «real» de esa persona. No se puede suponer que el personaje que estamos viendo es ficticio, sino que puede responder al sentir de esa persona: el desafío que realiza a las normas de género establecidas no es ya transitorio. El travesti no es sólo la expresión de la distinción entre género y sexo, sino que desafía el binarismo apariencia/realidad que estructura buena parte del pensamiento popular sobre la identidad de género. La distinción entre lo real y lo aparente se desdibuja: el género del travesti es tan real como cualquier otro que sí cumpla las expectativas sociales. Todos los géneros, incluso los ya establecidos, son performativos. No existe una realidad subyacente, una esencia natural que se exprese mediante el género o el sexo. No hay una identidad preexistente que pueda medir el acto para comprobar que la actuación se corresponde con un núcleo identitario real. No hay actos de género verdaderos o falsos, reales o distorsionados. La misma idea de una identidad de género verdadera es una ficción regulatoria, que sirve para prescribir ciertas actuaciones de género y condenar aquellas que se desvían de lo considerado expresión de lo “natural”. El género, pues, no puede entenderse como un rol que expresa un yo interior, sino que es un acto que construye la ficción social de su propia interioridad psicológica.

En *Cuerpos que importan* Butler (2002) insiste en que el *performance* es sólo una parte de la performatividad y dirige sus esfuerzos a desplazar la dicotomía entre voluntarismo y determinismo. Butler (2002) considera que su planteamiento no funciona según esa dicotomía y que no se puede encajar en ninguno de los dos términos. Butler (2007, p. 56) pretende pensar el sujeto y el cuerpo de manera que estos no queden atrapados en las concepciones clásicas de sujetos autónomos y cuerpos anatómicos prediscursivos. En *El género en disputa* Butler se/nos pregunta:

No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género; entonces, ¿en qué medida *comienza a existir* el cuerpo en y mediante la(s) marca(s) del género? ¿Cómo reformular el cuerpo sin verlo como un medio o instrumento pasivo que espera la capacidad vivificadora de una voluntad rotundamente inmaterial? (Butler, 2007, p. 58).

Su idea de que las normas de género materializan el sexo a través de la repetición no es ni determinista ni voluntarista: se trata de un proceso repetitivo que jamás se realiza completamente y del cual no tenemos completo control. Resulta evidente que no es voluntarista, pues no piensa que exista un sujeto previo hacedor del hecho; también resulta evidente que Butler no acepta algunas de las versiones del constructivismo para explicar su teoría del género. De esta forma, Butler (2002) invita a pensar fuera de la dicotomía voluntarismo/constructivismo a través de la senda de la deconstrucción, esto es, mostrando los ejercicios de exclusión, la formación de lo abyecto a través de lo discursivo y teniendo en cuenta la materialidad y la materialización de los cuerpos.

Con respecto al yo prediscursivo que presupone el voluntarismo, Butler comenta:

Cuando hay un «yo» que pronuncia o habla y, por consiguiente, produce un efecto en el discurso, primero hay un discurso que lo precede y que lo habilita, un discurso que forma en el lenguaje la trayectoria obligada de su voluntad. De modo

que no hay ningún «yo» que, situado detrás del discurso, ejecute su volición o voluntad a través del discurso (Butler, 2002, p. 317).

Una expresión performativa no lo es por la voluntad de un sujeto, sino que necesita tener por sustento unas convenciones constitutivas que se repiten. Así pues, esto implica que:

El discurso tiene una historia que no solamente precede, sino que además condiciona sus usos contemporáneos y que esta historia le quita efectivamente su carácter central a la visión presentista del sujeto según la cual éste es el origen o el propietario exclusivo de lo que se dice” (Butler, 2002, p. 319).

Butler (2002) repasa ciertos tipos de constructivismos y los problemas que éstos plantean para desmarcarse de estas teorías y para resaltar ciertos matices que hay que tener en cuenta cuando se habla de su teoría de la performatividad (Burgos, 2012). Butler considera que el constructivismo se puede entender de dos formas. Por una parte, por constructivismo suele entenderse maleabilidad, alterabilidad; por otra parte, el constructivismo le da toda la fuerza a un contexto, social o lingüístico, que construye al sujeto, de forma que éste simplemente es una producción de ese contexto. Así pues, según Butler (2002), tendríamos dos grandes tipos de constructivismo: el constructivismo moderado y el constructivismo radical.

El constructivismo moderado considera que existe un sujeto al que se le aplica una opresión, pero que sin embargo ese sujeto puede liberarse de esas marcas de opresión y crear su género a su voluntad mediante una acción instrumental. Este tipo de constructivismo presupone un sujeto voluntarista humanista, “rehabilita precisamente al sujeto voluntarista del humanismo que el constructivismo, de vez en cuando, procuró poner en tela de juicio” (Butler, 2002, p. 25), considerando que la construcción es maleable y susceptible de subversión según la voluntad del sujeto. Este tipo de constructivismo no presupone, como el voluntarismo, una idea de libertad absolutamente radical del sujeto; sin embargo, sí le da al sujeto una

capacidad de acción voluntaria contra ese contexto que trata de imponerse sobre él.

En cuanto al constructivismo radical, podemos encontrar las vertientes social y lingüística. El constructivismo social radical considera que el marco social externo es tan absoluto que el sujeto está totalmente manipulado, haciendo imposible que el sujeto salga de ese contexto. Aunque niega la capacidad de acción, este constructivismo social no deja de referirse a un sujeto previo como suelo o superficie sobre la cual se organiza la construcción. El constructivismo lingüístico radical supone un monismo lingüístico y cree en el poder de la performatividad divina. Según esta rama del constructivismo, un sujeto externo todopoderoso produce de forma exhaustiva lo que hace:

La construcción tomó el lugar de una acción semejante a la de un dios que no sólo causa, sino que compone todo lo que es su objeto; es lo performativo divino que da vida y constituye exhaustivamente lo que nombra o, más precisamente, es ese tipo de referencia transitiva que nombra e inaugura a la vez. De acuerdo con esta visión de la construcción, para que algo sea construido, debe ser creado y determinado a través de ese proceso (Butler, 2002, p. 24).

En todos estos tipos de constructivismo, la problemática reside en cómo pensar la acción del sujeto, la posibilidad de una resistencia. Estos constructivismos se mueven en un marco estructuralista, no postestructuralista, como la posición de Butler: el estructuralismo mantiene estructuras contundentes, férreas, ahistóricas. El postestructuralismo, por otro lado, considera que la relación es siempre abierta, fluida, y plantea procesos complejos y múltiples que funcionan mediante reiteración y mediante ejercicios de exclusión, fundamentalmente, mientras que el estructuralismo no piensa los procesos sino los actos. El sujeto, para Butler (2002), emerge en un proceso reiterativo y no se puede distinguir en sentido estricto del propio mecanismo performativo; están tan entrelazados que no se pueden separar. El constructivismo, aunque pretende desplazar al sujeto, afirma estructuras en el lugar del sujeto, pero se generan así los mismos

problemas y la misma tesis metafísica que necesita un sujeto tras la acción. El sujeto de Butler no es el sujeto soberano humanista; por esto, el pensamiento de Butler no puede ser esencialista o constructivista.

Así pues, para Butler (2002) la cuestión fundamental a plantear a estos constructivismos es la posibilidad de acción del sujeto y este cuestionamiento nos sitúa en una polémica constructivista de difícil solución: o se intenta salvar la acción del sujeto (concebido éste como instancia previa) o se postula que no hay espacio para la acción humana. El constructivismo moderado deja cierto espacio para la actuación, al mantener un núcleo escondido que no está afectado por las marcas de opresión de la construcción. Esto supone poner un límite natural a la construcción: mantener el sexo como base natural de la construcción. Como ya hemos visto, esto nos lleva a postular el sujeto moderno voluntarista que el constructivismo pretendía combatir. Además, esta concepción considera que la cultura trabaja opresivamente sobre lo natural pasivo; se considera así lo natural como aquello anterior a la inteligibilidad y que queda corrompido por la acción superpuesta de lo social. Por otra parte, el constructivismo radical, en sus dos versiones, habla de una construcción determinista que no deja espacio para la acción humana. Esta idea de construcción determinista niega los cuerpos en sus procesos vitales y no permite pensar en los ejercicios de exclusión.

Butler (2002, p. 27), desde la óptica performativa que aplica al constructivismo, nos habla de la deconstrucción de la construcción. A través de la deconstrucción podemos pensar los ejercicios de exclusión que marcan las fronteras de lo que es humano y lo que no lo es. El límite, que, como ya hemos dicho, no es un exterior completo sino un exterior constitutivo, amenaza el interior de la definición; amenaza con rearticular la definición de lo humano, al poder pasar al interior en cualquier momento y al formar ya parte de ese interior. Lo exterior, lo abyecto, es construido por el discurso pero sólo puede entenderse en esos márgenes. Lo abyecto, como posición invivible, no es una posición permanente para Butler, sino que reconoce su fuerza como amenaza para lo reconocido como legítimo, pudiendo considerarse

como un recurso crítico para la lucha contra la lógica de la exclusión y poder rearticularla (Butler, 2002, p. 315). La desidentificación colectiva con aquello que se establece como norma puede ser una estrategia para reconceptualizar los esquemas de inteligibilidad de los cuerpos, deseos y sexualidades.

Butler, pues, considera la construcción desde la performatividad: un

(p)roceso que en el curso de su devenir temporal funciona por la reiteración, citación, de unas normas que son la ocasión para la formación del sujeto, de las nociones de sexo y género, y que son al mismo tiempo la ocasión para la desestabilización del sujeto sexuado y generizado (Burgos Díaz, 2008, p. 238).

Los ejercicios de exclusión delimitan qué es lo humano y crean lo abyecto, pero a la vez se crea ahí la posibilidad de la subversión a través de la amenaza del exterior constitutivo. Butler aprecia la fuerza de lo abyecto para subvertir la lógica heterosexual y la diferencia sexual dicotómica citando paródicamente desde los márgenes constitutivos. El poder de hacer no reside en el hablante, considerado como un sujeto soberano humanista, sino que se deriva del propio mecanismo de repetición de la cita de una convención. El sujeto de Butler no es un sujeto voluntarista sino un sujeto que se encuentra inserto en unas relaciones de poder; sin embargo, ese sujeto no se encuentra constreñido completamente por las relaciones de poder sino que tiene la potencia de actuar para subvertir las normas de género a través de la citación paródica de las mismas y de otras estrategias de subversión (Cano Abadía, 2014).

PERFORMANCE, LENGUAJE Y MATERIALIDAD

Para Butler (2007), se ha de entender la identidad como práctica discursiva: no como una esencia o una naturaleza, sino como un proceso cultural e histórico

3. "The nature, the ontology, of the body, the conditions under which bodies are encultured, psychologized, given identity, historical location, and agency" (traducción propia).

que no acaba nunca. Esto no significa, como algunas autoras de los Nuevos Feminismos Materialistas han afirmado muy recientemente, que el feminismo postestructuralista y los estudios culturales reduzcan los cuerpos a prácticas discursivas y a lenguaje, o que las identidades se expliquen dentro de un marco de constructivismo radical social o lingüístico. A este respecto, Karen Barad ha dicho que las autoras postestructuralistas confían más en el lenguaje que en la materia (Barad, 2003). Judith Butler no sostiene que el cuerpo sólo es el producto de una construcción social o lingüística, sino que el orden material y el discursivo están imbricados de tal manera que no se pueden separar para acceder puramente a uno o a otro. No obstante, que estén relacionados de esta forma íntima no quiere decir que sean la misma cosa: “El lenguaje y la materialidad nunca son completamente idénticos ni completamente diferentes” (Butler, 2002, p. 111).

Elisabeth Grosz, por su parte, acusa a las teóricas culturales, sociales y políticas de olvidar “la naturaleza, la ontología del cuerpo, las condiciones bajo las cuales los cuerpos son enculturados, psicologizados, se les da identidad, situación histórica y agencia” (Grosz, 2004, p. 2).³

Así pues, *Cuerpos que importan* y *El género en disputa* han sido leídos como determinismo lingüístico antibiologicista, planteando que Butler considera que todo es lenguaje, incluyendo el cuerpo. Sin embargo, Butler nos recuerda que “...afirmar que hay una matriz de las relaciones de género que instituye y sustenta al sujeto, no equivale a decir que haya una matriz singular que actúe de manera singular y determinante” (Butler, 2002, p. 27). El cuerpo no puede reducirse al lenguaje, aunque exista entre ellos una compleja relación. Materialidad y lenguaje están imbricados, pero no son la misma cosa:

El lenguaje y la materialidad están plenamente inmersos uno en el otro, profundamente conectados en su interdependencia, pero nunca plenamente combinados entre sí, esto es, nunca reducido uno al otro y, sin embargo, nunca uno excede enteramente al otro. Desde siempre mutuamente implicados, desde siempre excediéndose recíprocamente, el lenguaje y la materialidad nunca son completamente

idénticos ni completamente diferentes (Butler, 2002, p. 111).

La performatividad formula la materialidad de los cuerpos, pero esto no equivale a negar su materialidad y reducir los cuerpos a puro lenguaje:

Los cuerpos viven y mueren; comen y duermen; sienten dolor y placer; soportan la enfermedad y la violencia y uno podría proclamar escépticamente que estos «hechos» no pueden descartarse como una mera construcción. Seguramente debe de haber algún tipo de necesidad que acompañe a estas experiencias primarias e irrefutables. Y seguramente las hay. Pero su carácter irrefutable en modo alguno implica qué significaría afirmarlas ni a través de qué medios discursivos (Butler, 2002, p. 13).

Butler recoge las ideas de Michel Foucault sobre el poder y sobre el sujeto (Foucault, 1979). El poder orquesta así la formación de los sujetos, que son efectos y no causas. La construcción del poder es un proceso de repetición que produce sujetos y actos. La repetición se hace poder “en virtud de su persistencia e inestabilidad” (Butler, 2002, p. 111). Butler entiende, entonces, la materia no como una superficie sobre la que actúan las marcas de opresión sino como un proceso de materialización:

Yo propondría, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como *un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia*. Creo que el hecho de que la materia siempre esté materializada debe entenderse en relación con los efectos productivos, y en realidad materializadores, del poder regulador en el sentido foucaultiano (Butler, 2002, p. 28).

Para Butler, que el género sea construido no significa que lo sea por la acción de un sujeto voluntarista que exista antes de la construcción. No existe tal sujeto que es previo al proceso y que no ha sido sometido por él. Todos los sujetos son generizados; la generización es un proceso ineludible por el cual los “sujetos hablantes

cobran vida” (Butler, 2002, p. 27). El yo emerge dentro del proceso y como la matriz de las relaciones de género, esto es, el sujeto es producido dentro de una matriz y como una matriz generizada.

La construcción del género no puede ser voluntarista, pues es la matriz de las relaciones la que dispone la aparición de “lo humano” y posibilita que el sujeto generizado emerja. Ya desde el momento en el que somos dichas como “es niña” se comienza un proceso de introducción en el lenguaje y en el parentesco como seres generizados de por vida. Sin embargo, esta matriz no actúa de forma determinante, no sigue la idea constructivista que considera que el sujeto es producido por un acto singular. La matriz es un proceso que no se termina nunca definitivamente y que constantemente está actuando reiterativamente.

El sexo no es algo previo que causa efectos fijados por una naturaleza también previa sino que es efecto del proceso que aparece sedimentado y se interpreta como naturalizado. Además, el proceso no se entiende como cerrado, como hemos dicho, sino que la repetición de las normas de género abre siempre una falla; esto es así porque la repetición, como nos ha mostrado Jacques Derrida (1979), no puede nunca ser idéntica sino que es siempre diferencia. Así, el sexo es producido e inestabilizado por el mismo proceso reiterativo y esta inestabilidad: es “la posibilidad desconstituyente del proceso mismo de repetición, la fuerza que deshace los efectos mismos mediante los cuales se estabiliza el ‘sexo’, la posibilidad de hacer entrar en una crisis potencialmente productiva la consolidación de las normas del ‘sexo’” (Butler, 2002, pp. 29-30).

El hecho de que se configure el yo de los actos de forma retroactiva no quiere decir que no exista el yo ni el sujeto, sino que el sujeto ha de ser pensado de otra forma distinta a la concepción de un sujeto soberano humanista. Como afirma Elvira Burgos en *Deconstrucción y subversión*:

La profundización crítica en las asunciones del constructivismo le permite a Butler subrayar el interés de su pensamiento no por suprimir al sujeto, tampoco por volverlo a recuperar en el sentido

humanista sino por rastrear las condiciones de su formación así como sus modos de acción, la capacidad de acción que le permite el propio proceso de su producción (Burgos Díaz, 2012, p. 105).

Butler (2002), de esta manera, no pretende eliminar el sujeto sino preguntarse por las condiciones de su formación y por sus posibilidades de acción.

CONCLUSIONES

La teoría de la performatividad de género de Judith Butler se resiste a ser encasillada en la clásica dicotomía voluntarismo/constructivismo. Por una parte, la performatividad no puede entenderse únicamente como un *performance* que se realiza a voluntad de un sujeto soberano. Por otra parte, El propio proceso performativo está abierto al error y a la *différance*. Las diferencias, pues, surgen en y por la performatividad que actúa como mecanismo en la configuración de nuestras identidades: lo diferente, lo rechazado, forma parte de nuestras identidades. De esta manera, el contexto sociolingüístico no configura de manera cerrada e inevitable rasgos identitarios fundamentales para nuestra subjetividad tales como género, sexo, sexualidad, raza, etc.

Si bien Butler (2002, 2007) centró sus primeros esfuerzos al trazar su teoría de la performatividad en el análisis de los mecanismos de configuración de la identidad sexual y generizada, creemos que su teoría puede ser aplicable y está siendo aplicada a todos los rasgos de nuestra identidad. La teoría de Butler posibilita una forma de articular teorías y prácticas políticas que evita caer en dogmatismos y busca la apertura y el cuestionamiento constante de las categorías que manejamos. Este cuestionamiento no tiene por qué derivar en el abandono de ciertas categorías consideradas como negativas en sí para la vida, sino que permite un pensamiento crítico y autocrítico constante del uso teórico y práctico de ciertas categorías identitarias.

De esta manera, se puede salir de clasificaciones cerradas de los rasgos identitarios y se abre la

posibilidad de realizar un análisis amplio de los rasgos que conforman identidades de manera performativa: edad, sexo, género, sexualidad, raza, etnia, capacidad, especie, etc. A través de este análisis interseccional, podremos pasar a pensar las identidades como múltiples y contingentes. Desde esta perspectiva, podría resultar conveniente “tratar de no manejar categorías estancas, cerradas, universales y definitivas, sino intentar trabajar para flexibilizarlas, lo que permite dar cabida, en nuestras comunidades políticas y personales, a una multiplicidad de sexos, géneros, perspectivas, sexualidades, razas, afectos, culturas, lenguas” (Cano Abadía, 2013, p. 88).

REFERENCIAS

- Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- Austin, J. L. (1996). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Barad, K. (2003). Posthuman Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs*, 28 (3), 801-831.
- Burgos Díaz, E. (2008). *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Burgos Díaz, E. (2012). Deconstrucción y subversión. En P. Soley-Beltrán & L. Sabsay (Eds.), *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad* (101-134). Barcelona-Madrid: Egales.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519-531.
- Butler, J. & Yancy, G. (2015, 12 de enero). *What's Wrong With 'All Lives Matter'?* New York Times. Recuperado de https://opinionator.blogs.nytimes.com/2015/01/12/whats-wrong-with-all-lives-matter/?_r=0
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Cano Abadía, M. (2014). La cuestión del sujeto en la filosofía de Judith Butler. En J. M. Aragués Estragués y J. Ezquerro Gómez (Coords.), *De Heidegger a Deleuze. Panorama de la ontología y antropología contemporáneas* (141-158). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Cano Abadía, M. (2013). De las políticas identitarias al feminismo queer. En B. Suárez Briones (Ed.), *Feminismos lesbianos y queer: representación, visibilidad y políticas* (83-89). Madrid: Plaza y Valdés.
- Cano Abadía, M. (2014). Transformaciones performativas: agencia y vulnerabilidad en Judith Butler. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, nº 5: Poderes y contrapoderes, 1-16.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, nº 14, 538-54.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra; Universitat de València: Instituto de la Mujer.
- Derrida, J. (1989). Firma, acontecimiento, contexto. En *Márgenes de la filosofía* (347-372), Madrid: Cátedra.
- Derrida, J. (1977). *Posiciones*. Valencia: Pre-Textos.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Fuss, D. (1999). Dentro/Fuera. En: N. Carbonell y M. Torras (eds.). *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros.
- Grosz, E. (2004). *The Nick of Time: Politics, Evolution and the Untimely*. Durham, NC: Duke University Press.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita “identidad”? En S. Hall y P. Du Gay (Comps.). *Cuestiones de identidad cultural* (13-39). Buenos Aires: Amorrurtu.
- Kristeva, J. (1980). *Pouvoirs de l'horreur*. París: Seuil.
- Rubin, G. (2003). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. En M. Lamas (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG / Ángel Porrúa.
- Sabsay, L. (2012). De sujetos performativos, psicoanálisis y visiones constructivistas. En P. Soley-Beltrán & L. Sabsay (Eds.), *Judith Butler en*

- disputa. Lecturas sobre la performatividad* (135-168).
Barcelona-Madrid: Egales.
- Staunaes, D. (2010). Where have all the subjects gone?
Bringing together the concepts of intersectionality
and subjectification. *NORA-Nordic Journal of
Feminist and Gender Research*, 11(2), 101-110.
- Wittig, M. (2006). No se nace mujer. En *El pensamiento
heterosexual y otros ensayos* (31-44). Madrid: Egales.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics.
European Journal of Women's Studies, 13(3), 193-209.